

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN GRUTAS ARTIFICIALES DE ALAVA

Por José Miguel de Barandiarán.

EXCAVACIONES EN ASKANA Y EN LARREA (Marquínez)

Hace medio siglo (Junio de 1917) visité por primera vez esta región de Marquínez y obtuve los primeros croquis de sus grutas artificiales. El mismo año incluí una breve descripción de éstas en mi discurso de apertura de curso de Estudios Vascos (8).

Antes que yo se ocuparon otros de los problemas que plantean éstas y otras cuevas artificiales de Alava. Tales fueron, entre otros, Adán de Yarza (3), Enrique de Eguren (4), Luis Heintz (5), H. Breuil (6) y Cabré (7).

En 1921 me ocupé brevemente de estas cuevas en *Eusko-Folklore* (1921, nº 12).

En 1923 visité de nuevo toda la zona de las grutas artificiales de Alava en compañía de los señores Aranzadi (Telesforo) y Eguren (Enrique). El resultado de esta visita fue publicado en un folleto editado por la Sociedad del Seminario de Vitoria (1).

En 1955 se ocupó también de algunas de estas cuevas Francisco Iñiguez Almech (9), y últimamente Armando Llanos ha tratado de la gruta de Santa Leocadia, sita en Marquínez, y de sus bajorrelieves en un estudio publicado en «Estudios de Arqueología Alavesa» (11).

Con el fin de buscar datos que pudieran informarnos algo acerca de quienes abrieron y utilizaron estas grutas, realicé en los años 1965 y 1966 varias excavaciones en tierras acumuladas o sedimentadas delante de tres de ellas situadas en montes de Albaina (10).

Las opiniones que los autores arriba citados y nosotros mismos nos habíamos formado acerca de tales grutas, las expuse en un trabajo -*Excavaciones delante de unas grutas artificiales de Izkiz*- que presenté en el Congreso de Arqueología Paleocristiana celebrado en Vitoria el año 1966 y que ya se ha publicado (10).

Aunque el problema de la época inicial de algunas de estas grutas y de sus antiguas funciones quedaba bastante aclarado después de mis excavaciones de Albaina, quise explorar también las de Marquínez y tratar de hallar nuevos datos para completar nuestro conocimiento de tan singulares obras.

Deseando, pues, realizar mi propósito, fuí a Marquínez el día 4 de Julio de 1967. Gracias a la generosa subvención del Consejo de Cultura de la Excm. Diputación Foral de Alava, pude dedicar un mes a la exploración de las grutas situadas en las peñas de Askana y de Larrea (figs. 2 y 3).

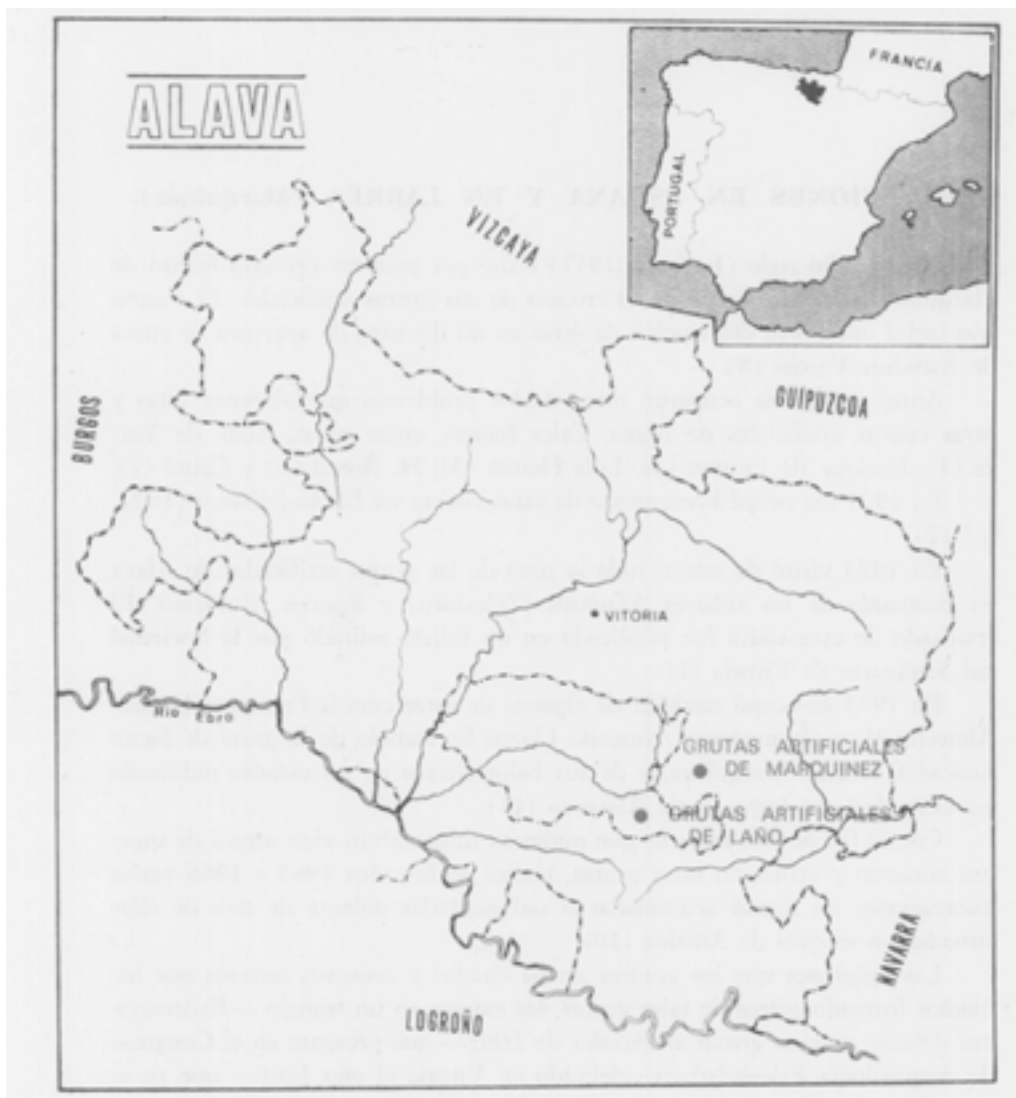


Figura 1.-Situación de las zonas en estudio.

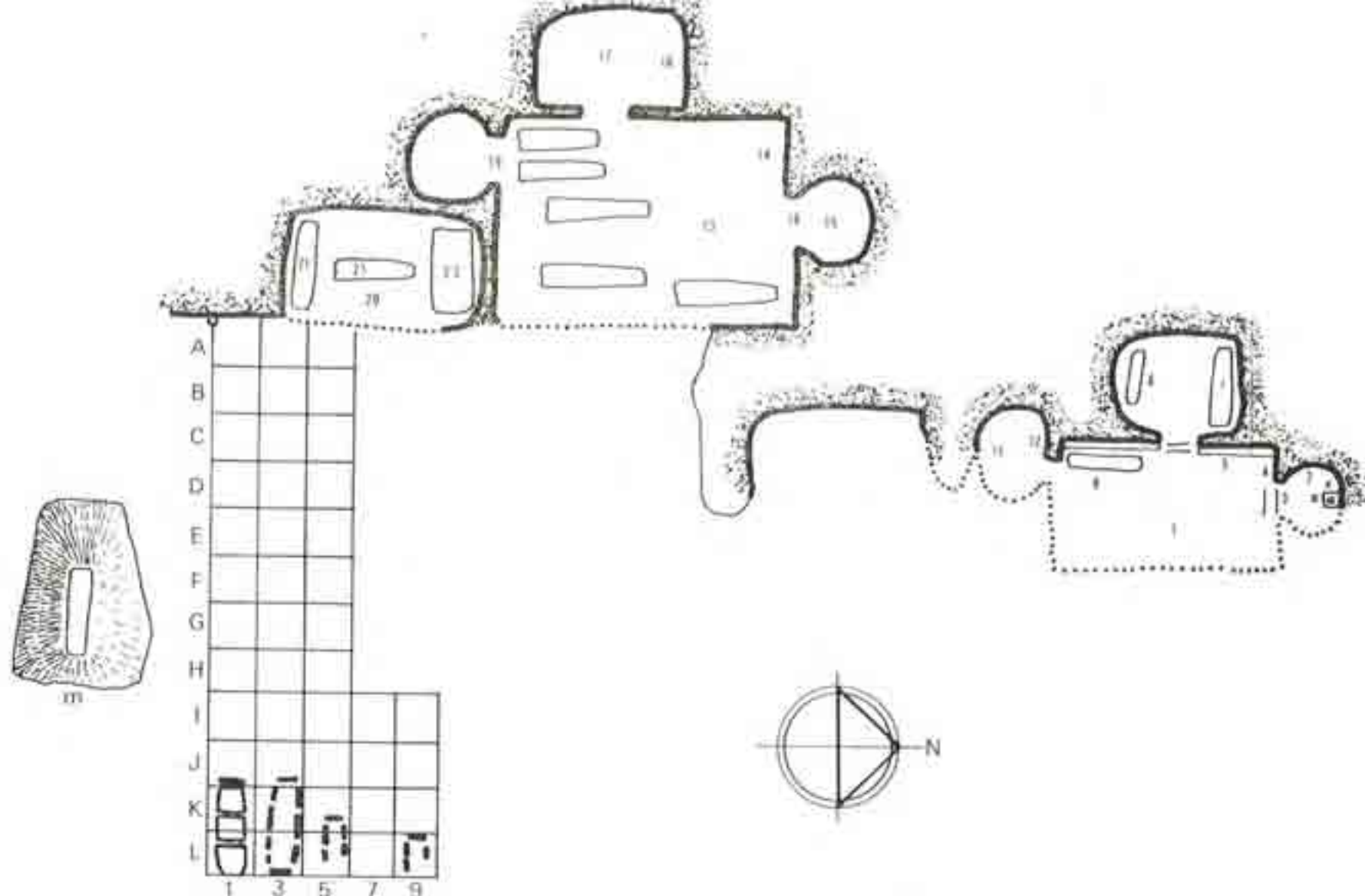


Figura 2.—GOBA. Grupo de dos templos y un monolito sepulcral y, a su lado, el campo de excavaciones cuadrículado.

a Abside del templo oriental del grupo con su altar de bloques (x).

1 Templo con dos absides (x y 11) y una capilla (16).

2 Credencial (71) o banco en la pared, de 40 cm. largo, 20 alto y 25 fondo.

3 Puerta en arco, de 1.80 m. de altura.

4 En la pared, a 120 cms. de altura, una inscripción grabada.

5 Poyo de 40 cms. de altura y 35 cms. de anchura.

6 Puerta de entrada a la capilla.

7 Sepultura a 60 cms. de altura sobre el suelo o piso de la capilla.

8 Sepultura abierta en el suelo del templo.

9 Sepultura abierta en el suelo del templo.

10 Sepultura de niño en el poyo.

11 Abside occidental.

12 Sepultura en el muro a 30 cms. de altura sobre el piso con reborde para la tapa.

13 Templo, cuyo piso se halla 300 cms. más alto que el templo 1. En sus paredes hay numerosas inscripciones latinas y varias figuras grabadas; en su planta, se ven cinco sepulturas.

14 A 120 cms. de altura sobre el piso, en la pared, un hueco de 60 cms. alto, 50 ancho y 30 fondo.

15 Abside de paredes y bóveda lisas.

16 A casi un metro de altura, un nicho en la pared como una hornicina (40 cms. alto, 35 ancho y 17 fondo).

17 Capilla, cuyo altar debió ser el nicho señalado con el número 16.

18 y 19 Puertas de entrada de los absides con arco en forma de herradura.

20 Cruz con pila (22) y sepulturas (21).

a Monolito con sepultura y hornicina u altar de nicho (7).

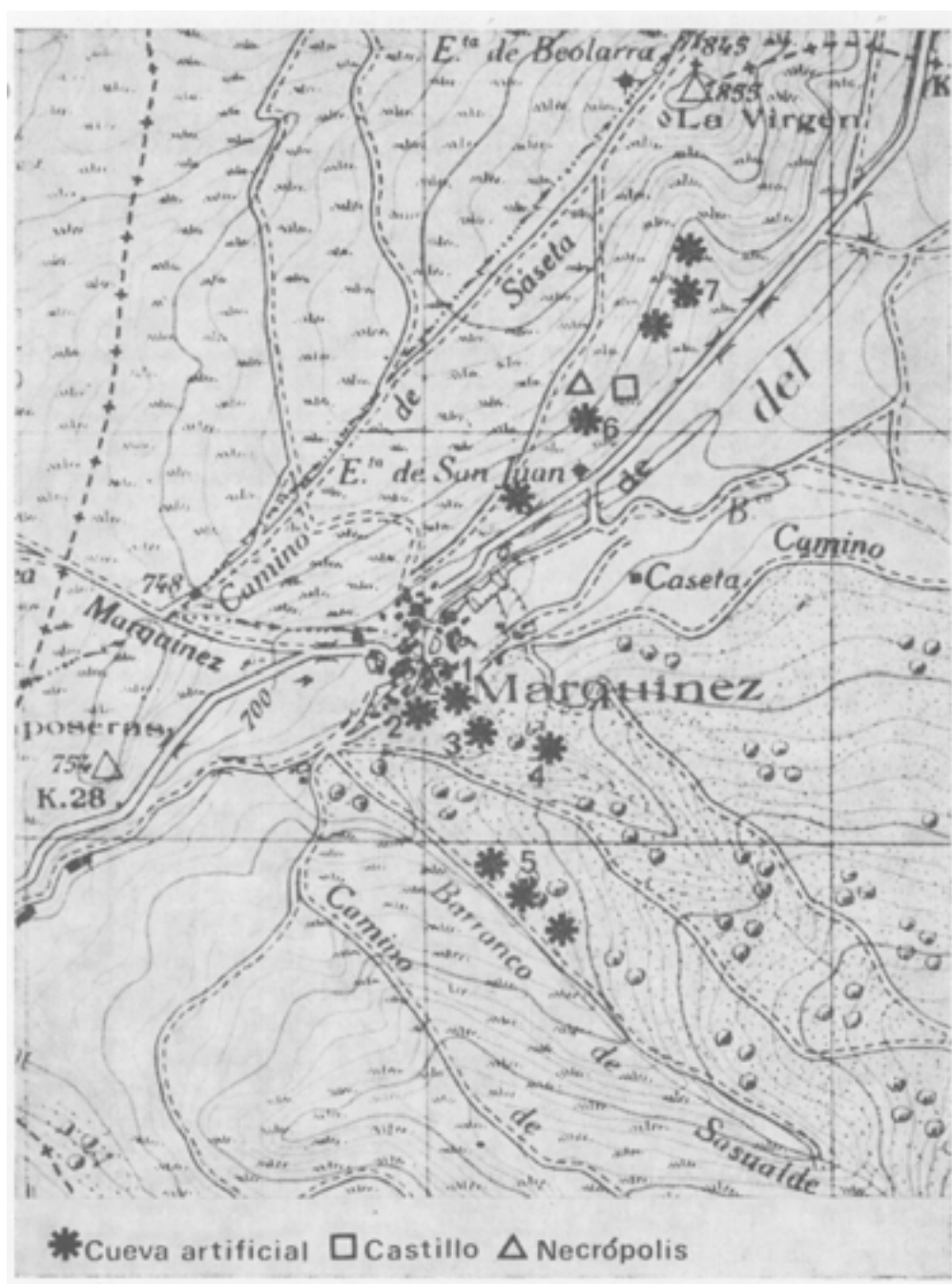


Figura 3.-Zona de las grutas artificiales de Marquinez (Alava).

Colaboraron conmigo en diferentes semanas los estudiantes señores González Salazar (José Antonio), Knörr (Enrique), Peciña (Miguel) y las señoritas María Ángeles Alberdi y Miren y Arantxa Inchausti, a quienes estoy agradecido por su valiosa aportación en las excavaciones.

Debo también expresar mi agradecimiento a D. Sebastián Salazar, cura de Marquínez, que gestionó nuestro alojamiento en el pueblo.

Peña de Askana

El día 5 de Julio subimos a la peña *Askana**. En ella se abren siete grutas, entre las cuales se hallan la «Cueva de Santa Leocadia», donde se hallan dos esculturas de las que han hablado mucho los arqueólogos, y la «Cueva de los escaños», así llamada por la grada o poyo labrado alrededor de sus paredes. Es ésta la penúltima -la sexta- subiendo del pueblo por la ladera meridional de la mencionada peña (fig. 3). Su recinto es de planta un tanto irregular (fig. 4) con techo a 2,14 m. de altura y con una dependencia, de techo más bajo, en su lado E.

Como las demás de la región, esta cueva no tiene relleno alguno en su interior. Por eso es inútil buscar dentro de ella elementos o piezas del ajuar que pertenecieran a quienes la utilizaron en tiempos pasados.

Queda la posibilidad de hallar tales objetos en las tierras del contorno inmediato. Por eso hicimos una excavación delante del umbral de la cueva, en suelo de más de un metro de espesor formado por humus y terreno detrítico, resultado de la denudación de la vecina peña de molasas y de la destrucción de la pared interior de la cueva (fig. 4).

Enmarcada la cantera y dividida en bandas y cuadros, abrimos primero una trinchera en la banda 7 (fig. 4), lo que nos puso al descubierto una capa de tierra vegetal oscura, cuyo espesor no pasa de 30 centímetros, y otra inferior cuyo grosor oscila entre los 70 y 120 cm. según sean los cuadros. Esta segunda capa es de tierra clara formada, como hemos indicado arriba, por elementos debidos a la descomposición del bancal en que está abierta la cueva y por pedruscos procedentes de la destrucción de ésta.

Examinamos y levantamos las tierras de cada una de las capas.

En el humus o capa superficial hallamos varios cascotes de teja y de vasija de barro y una moneda del siglo XIX. En la base de esta capa había numerosos fragmentos cerámicos, vidriados o no; nódulos de hierro muy oxidados; guijarros de asperón (fragmentos de molino de mano) y una lasca informe de pedernal.

* Esta peña ha sido erróneamente llamada «Peña Cana» o «Peñas Canas». Pero los vecinos de Marquínez la llaman peña «Askana». Es éste un topónimo antiguo que significa «cimera de la peña» (de *ax* “peña” y *gana* “cumbre”).

La capa inferior hasta la roca firme no contenía objeto alguno arqueológico.

En una heredad situada al pie de esta gruta fue hallado un florín de oro, al parecer del siglo XIV, hoy en poder de Doña Gerarda Suso.

En días posteriores realizamos excavaciones análogas delante de dos grutas

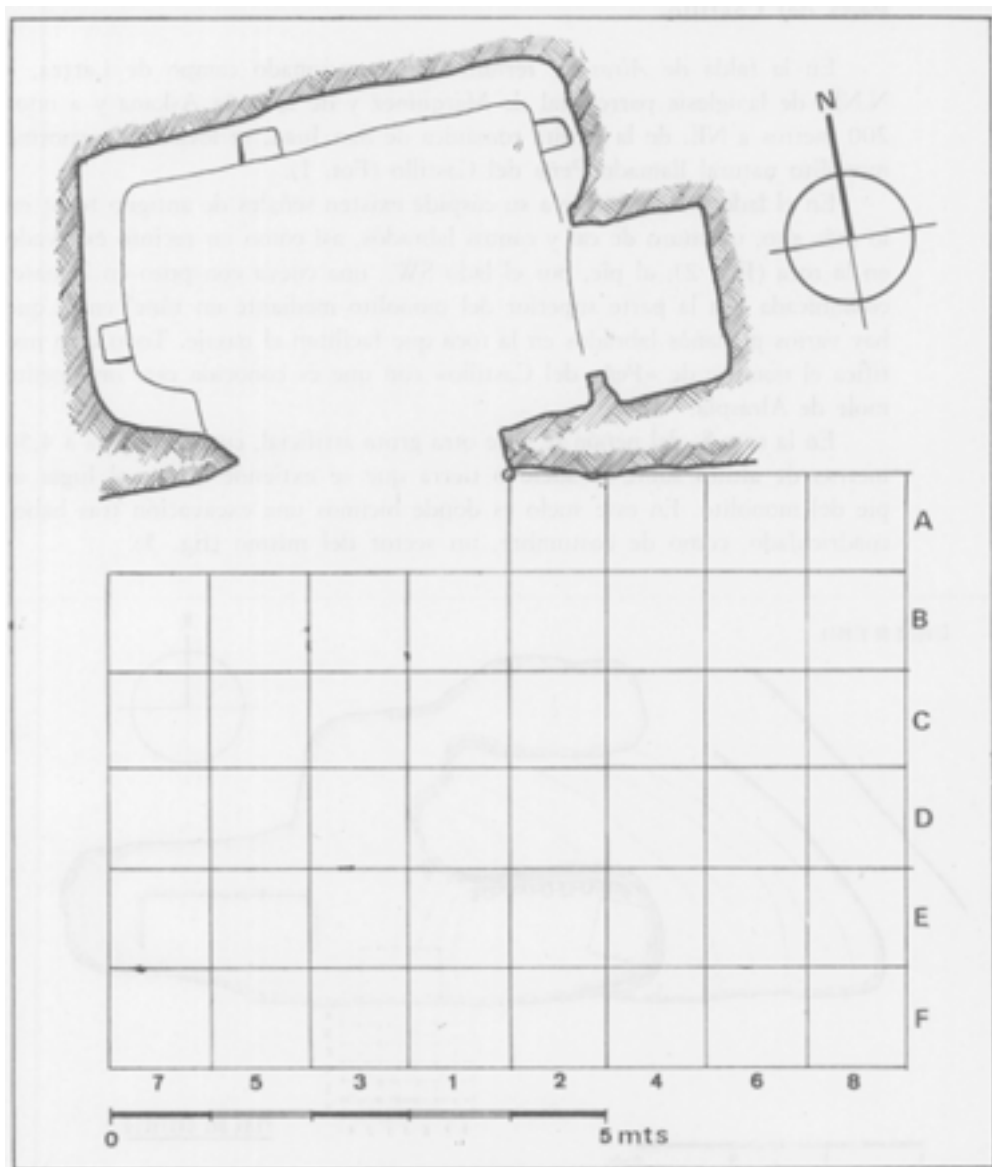


Figura 4-MARQUINEZ. Croquis en planta, de la Cueva de los Escaños y del campo donde se hizo la excavación.

(números 82 y 86 de nuestro catálogo de 1923) situadas en el término de Larrea. Sólo hallamos fragmentos cerámicos, unos de pasta roja fina, otros de barro amarillento y superficie vidriada. No apareció ningún elemento que distinguiera el material de estas grutas del de la gruta ya excavada de Askana.

Peña del Castillo

En la falda de *Alraspia*, término del mencionado campo de Larrea, a N.NE. de la iglesia parroquial de Marquínez y de la peña Askana y a unos 200 metros a NE. de la ermita románica de San Juan, se levanta un enorme monolito natural llamado Peña del Castillo (Fot. 1).

En el lado más accesible a su cúspide existen señales de antiguo foso; en lo más alto, un muro de cal y cantos labrados, así como un recinto excavado en la roca (Fot. 2); al pie, por el lado SW., una cueva con pozo en la base, comunicada con la parte superior del monolito mediante un túnel en el que hay varios peldaños labrados en la roca que facilitan el pasaje. Todo esto justifica el nombre de «Peña del Castillo» con que es conocida esta imponente mole de Alraspia.

En la cara S. del peñón se abre otra gruta artificial, cuya base está a 4,50 metros de altura sobre el suelo o tierra que se extiende en aquel lugar al pie del monolito. En este suelo es donde hicimos una excavación tras haber cuadrículado, como de costumbre, un sector del mismo (fig. 5).

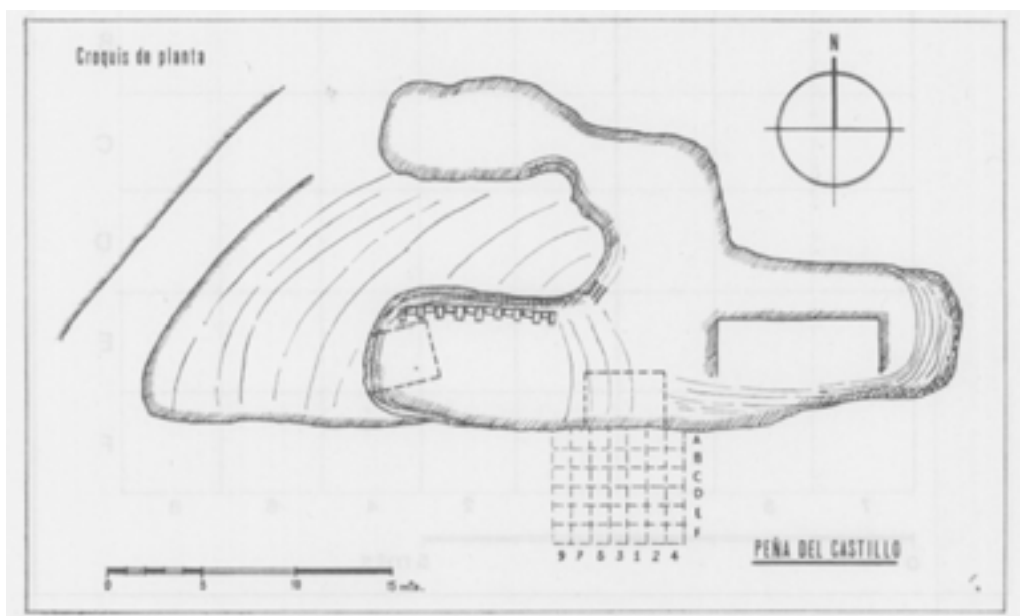


Figura 5.-MARQUINEZ. Croquis de la Peña del Castillo y del campo excavado

Abrimos una trinchera de 6 metros de largo y 0,80 de profundidad en la banda 1. Esto puso al descubierto seis capas (fig. 6) que luego fuimos removiendo y examinando en las bandas 1, 2, 3, 4 y 5. A continuación apuntamos los objetos que en cada una de ellas encontramos, empezando por la superior.

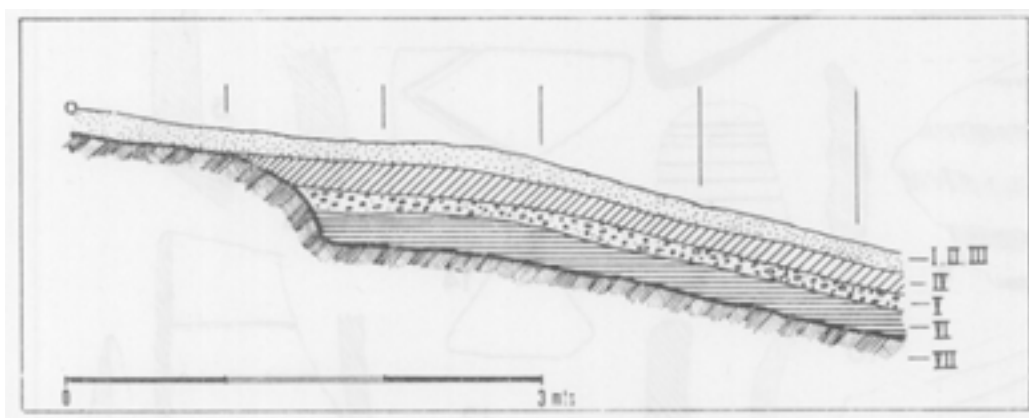


Figura 6.-MARQUINEZ. Corte del campo excavado, en la Peña del Castillo, practicado en la banda 1.

I (0-15 cm.).-Tierra vegetal en intrincada maraña de raíces de yerbas y de arbustos. Contiene cascós de teja y tiestos rojizos finos, vidriados o no, de los que uno conserva parte de la base (fig. 7: 1).

II (15-25 cm.).-Tierra de color ceniza, oscura a ratos, con tiestos finos de masa rojiza sin barniz (fig. 7: 2), de los que dos son bordes (fig. 7: 3, 4), otros tienen marcas de espátula en la superficie exterior (fig. 7: 5), otros las tienen de torno, otros están decorados con bandas en relieve (fig. 7: 6), otros con líneas incisas (fig. 7: 7) y alguno tiene dibujo azul en superficie vidriada.

III (25-30 cm.).-Tierra algo oscura con varios cascós de teja duros (pasta azul-rojiza); tiesto grueso de color castaño con rayas (fig. 7: 8); tiestos rojos finos (fig. 7: 9, 10), de los que uno es borde (fig. 7: 11) y otro, base (fig. 7: 12); otros tienen surcos y bandas en relieve (fig. 7: 13), rayas paralelas (fig. 7: 14, 15), y marcas de espátula (fig. 7: 16); otro hay que tiene orificio de suspensión (fig. 7: 17). Aparecieron también un clavo de hierro (fig. 7: 18), cuya cabeza -bifoliada- es semejante a la de los clavos del siglo XIII hallados en Jentilbaratza (Ataún) y en Ausa (Zaldivia), y una punta de hierro de sección cuadrada y base tubular (fig. 7: 19) parecida a las saetas medievales de Ausa y de Kobaundi (Mondragón).

IV (30-50 cm.).-Tierra clara y pedregosa con guijarros esquinados, probable

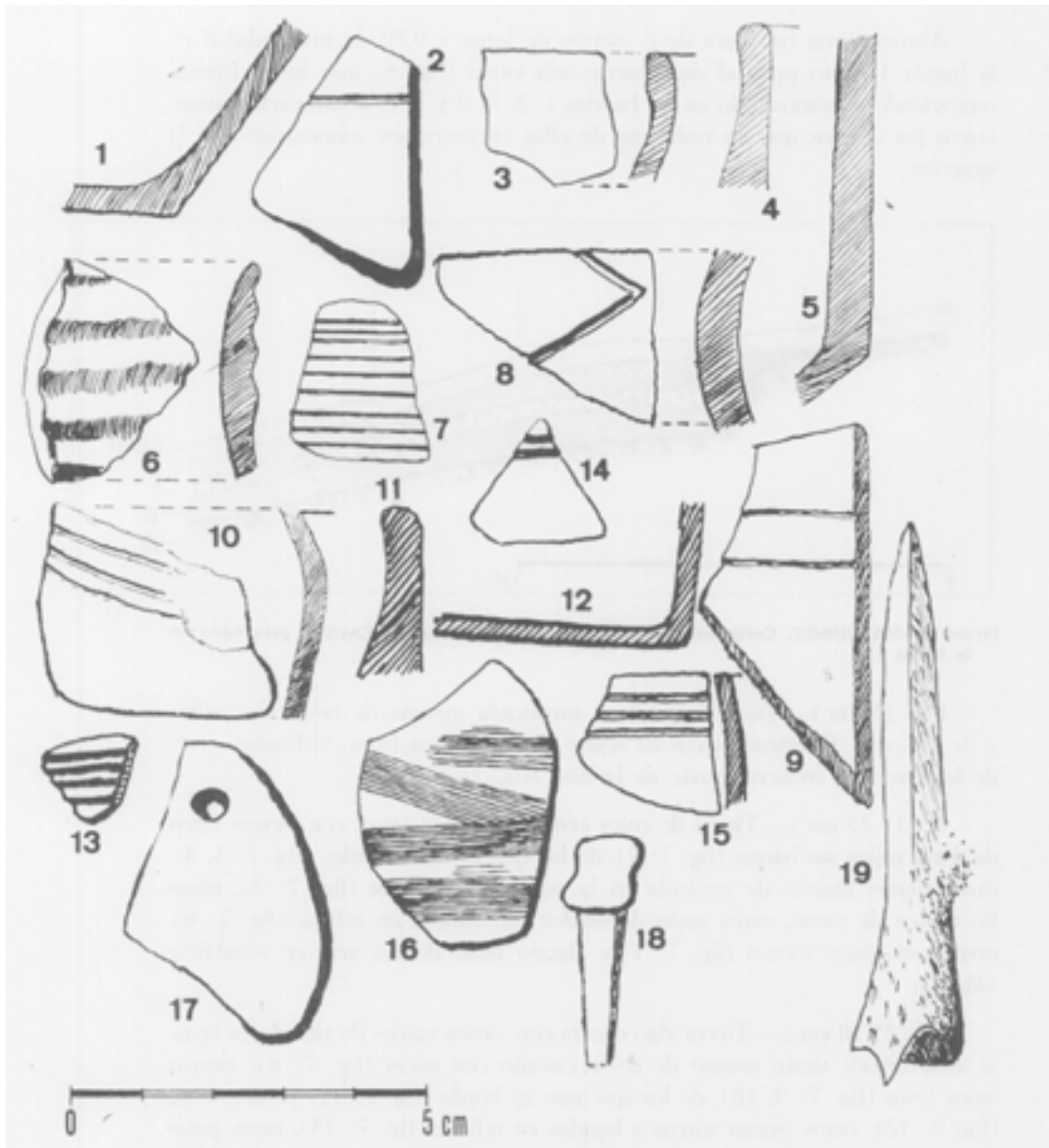


Figura 7.-PEÑA DEL CASTILLO. Industrias de las capas I, II y III.

escombrera formada por el cantero que excavó la gruta vecina. Contiene tiestos rojos finos (fig. 8: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7), entre los cuales hay un borde (fig. 8: 8) y otros con rayas incisas (fig. 8: 9, 10); tiestos negros y de color castaño (fig. 8: 11, 12), entre los cuales hay uno con marcas de espátula. Apareció también, una moneda de cobre o vellón de Alfonso .I el Batallador

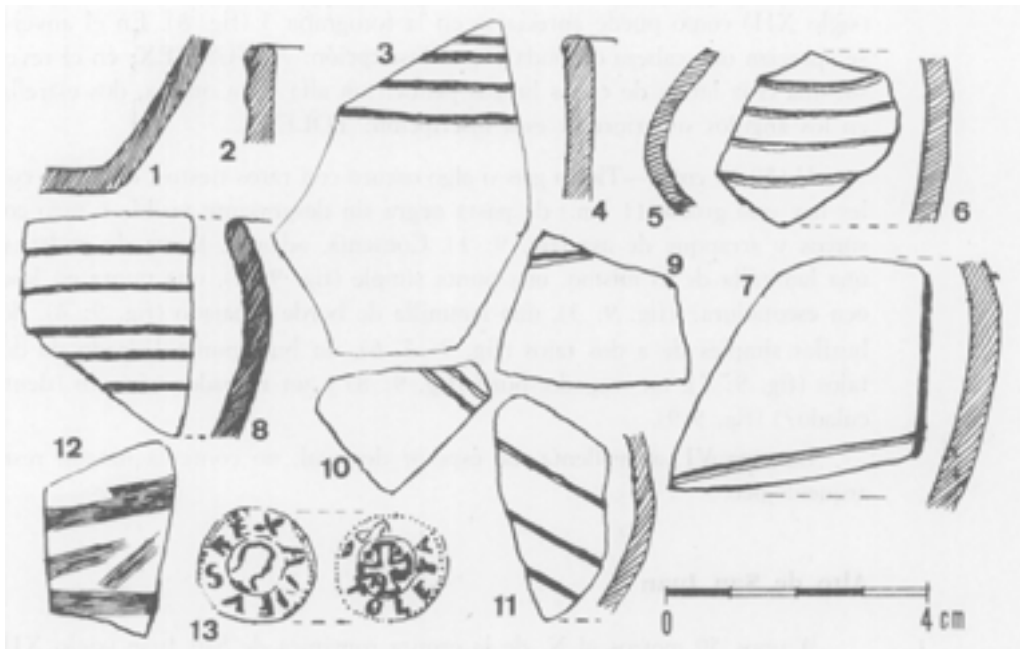


Figura 8-PEÑA DEL CASTILLO. Industria de la capa IV,

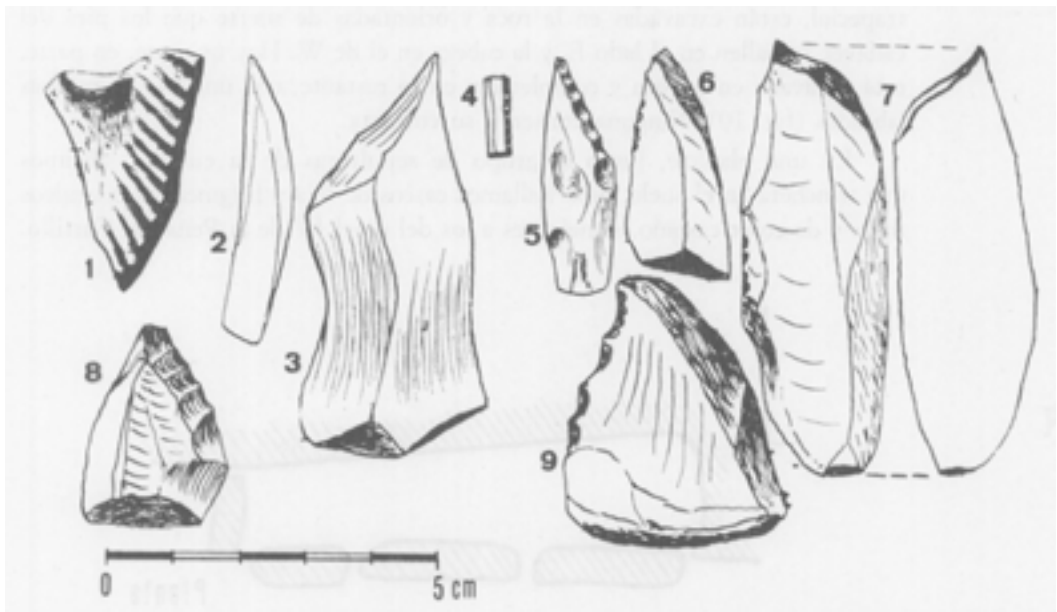


Figura 9.-PEÑA DEL CASTILLO. Industria de la capa V.

(siglo XII) como puede apreciarse en la fotografía 3 (fig. 8). En el anverso se aprecian una cabeza desnuda y esta inscripción: ANFUS REX; en el reverso, una cruz latina de cuyos brazos penden un alfa y un omega, dos estrellas en los ángulos superiores y esta inscripción: TOLETA

V (50-60 cm.).-Tierra gris o algo oscuro con raros tiestos, entre los cuales hay uno grueso (1 cm.) de pasta negra sin desgrasante visible y otro con surcos y arranque de asa (fig. 9: 1). Contenía, además, lascas de pedernal, una laminilla de lo mismo, una punta simple (fig. 9: 2), una punta en lasca con escotadura? (fig. 9: 3), una laminilla de borde rebajado (fig. 9: 4), dos buriles simples de a dos tajos (fig. 9: 5, 6), un buril-punta ladeado de dos tajos (fig. 9: 7), un raspador-buril (fig. 9: 8) y un raspador cóncavo (denticulado?) (fig. 9:9).

La capa VI, amarillenta, de espesor desigual, no contenía ningún resto arqueológico.

Alto de San Juan

A unos 50 metros al N. de la ermita románica de San Juan (siglo XII) existe una colina, que es un antiguo cementerio, según son muchas las sepulturas que hay en su cumbre y al pie de su ladera sudeste. Nosotros contamos más de treinta.

Las sepulturas, de varios tamaños (algunas de niños) y todas de forma trapezial, están excavadas en la roca y orientadas de suerte que los pies del cadáver se hallen en el lado E. y la cabeza en el de W. Hay una que, en parte, está excavada en la roca y completada, en lo restante, con una fila de piedras labradas (fig. 10). Ninguna conserva su cubierta.

En una planicie, junto al grupo de sepulturas de la cumbre, abrimos una trinchera en el suelo. Sólo hallamos cascotes de teja y fragmentos cerámicos rojos y de color castaño, semejantes a los del nivel IV de la Peña del Castillo.

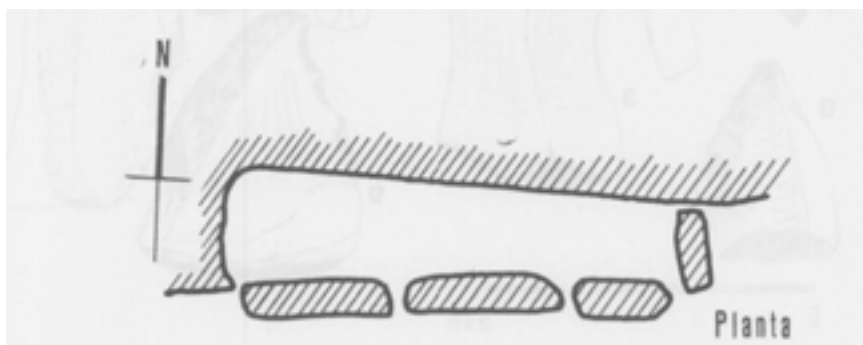


Figura 10.-Una sepultura del Alto de San Juan.

CONCLUSIONES

A juzgar por el ajuar contenido en las tierras contiguas a las grutas artificiales de Askana y de Larrea, examinadas en la campaña de excavaciones de este año, no podemos atribuir a estas obras una edad superior a ocho o nueve siglos. Desde luego creemos que son posteriores a las que estudiáramos el año pasado en los montes de Albaina (10).

No tenemos, sin embargo, motivos para pensar que estas grutas, como también las sepulturas del alto de San Juan, sean de época diferente a la del vecino Castillo de Alraspia. Este fue utilizado probablemente en el siglo XII, según nos lo indica la moneda de Alfonso I el Batallador, a lo que no contradicen los objetos de hierro (clavo y punta de saeta) y los tiestos a ella asociados.

El abrigo natural que la peña -en que se asientan las ruinas del mencionado Castillo-, forma en el lado meridional, debió ser utilizado o visitado también por hombres de épocas anteriores, tal vez en la postrera edad del hierro; idea que nos sugieren los instrumentos de piedra tallada y los escasos vestigios cerámicos contenidos en la capa V del sector excavado.

Creemos, sin embargo, que es necesario extender más las exploraciones de estas cuevas, sepulturas, etc., para llegar a conclusiones más seguras en lo que atañe a su edad y al modo de vida de sus artífices y de sus posteriores ocupantes.

BIBLIOGRAFIA

(1) JOSE MIGUEL DE BARANDIARAN. *Discurso leído en la solemne apertura del curso académico de 1917 a 1918 en el Seminario Conciliar de Vitoria*. Vitoria, 1917.

JOSE MIGUEL DE BARANDIARAN. *Investigaciones prehistóricas en la diócesis de Vitoria* (en Bol. de la Soc. Aragonesa de Ciencias Naturales. Zaragoza, 1917).

(2) JOSE MIGUEL DE BARANDIARAN. *El arte rupestre en Alava* (en Bol. de la Soc. Ibérica de Ciencias Naturales. Zaragoza, 1920).

(3) MARIO ADAN DE YARZA. *Descripción física y geológica de la provincia de Alava*, pág. 167. Madrid, 1885.

(4) ENRIQUE DE EGUREN Y BENGOA. *Estudio antropológico del pueblo vasco*, págs. 155-156. Bilbao, 1914.

(5) LUIS HEINTZ. *La Espeleología en Alava*. Madrid, 1908. -Id. en «Geografía General del País Vasco-Navarro», tom. Provincia de Alava. Barcelona (hacia 1915).

(6) HENRI BREUIL. *Juan Cabré Aguiló: Les gravures rupestres de la Torre de Hércules* (en Revue Archéologique, Paris, 1916).-Id. en L'Anthropologie, tom. XXVII, pág. 444. Paris, 1916.

HENRI BREUIL. *Les Bas-reliefs de Marquínez (Alava)* (en *Revue Archéologique*, 1921, tom. VIII, págs. 25-32).

(7) JUAN CABRÉ AGUILO. *Avance al estudio de la escultura prehistórica de la Península Ibérica*. Coimbra, 1918.

(8) ARANZADI, BARANDIARAN, EGUREN. *Grutas artificiales de Alava*. San Sebastián, 1923.

(9) FRANCISCO IÑIGUEZ ALMECH. *Algunos problemas de las viejas iglesias españolas* (en Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma. 1955).

(10) JOSE MIGUEL DE BARANDIARAN. Excavaciones en El Montico de Charratu (Albaina) (en Estudios de Arqueología Alavesa, tom. I. Vitoria, 1966).

Excavaciones en El Montico de Charratu y en Sarracho (en Estudios de Arqueología Alavesa, tom. II. Vitoria, 1967).

Excavaciones delante de unas grutas artificiales de Izki (en Boletín Sancho el Sabio. Año X. Tomo X. Vitoria 1966). Actas de la 1.ª Reunión Nacional de Arqueología Paleocristiana.

(11) ARMANDO LLANOS. *En torno al bajorrelieve de Marquínez (Alava)* (en Estudios de Arqueología Alavesa, tom. II. Vitoria, 1967).



1.-MAROUINEZ. Peña del Castillo vista desde el S.W.



2.-MAROUINEZ. Habitación labrada en la cumbre de la Peña del Castillo.



3.-PEÑA DEL CASTILLO.-Moneda aparecida en la capa IV. (Fotos archivo. A. Llanos).

EXCAVACIONES EN GOBA (Laño)*

En las altas escarpas de la Peña de Goba, situadas a NW. de Laño (Condado de Treviño) se hallan abiertas once grutas artificiales (fig. 1). De éstas y de otras de la región hemos tratado en varias ocasiones desde el año 1917 en que las visité y publiqué de ellas mis primeras impresiones (1).

De las últimas excavaciones realizadas en las grutas de Albaina, no lejos de estas de Laño, di cuenta detallada en tres memorias que han sido publicadas en «Boletín de Sancho el Sabio» y en «Estudios de Arqueología Alavesa» (tomos I y II).

Otras grutas artificiales fuimos estudiando el año pasado en esta zona. Me refiero principalmente a las de Marquín, donde efectuamos la excavación de la tierra delante de varias cuevas.

Con ser interesantes para el conocimiento de nuestras grutas artificiales las memorias publicadas hasta ahora, me pareció que aún se podrían lograr más datos para el esclarecimiento de los problemas planteados por la existencia misma de estas obras y por los recientes descubrimientos. Por eso quise reconocer y estudiar estas de Laño y por eso también volví a esta región y examinar las tierras contiguas a tres de Goba que figuran con los números 29, 30 y 31 en nuestro catálogo *Grutas artificiales de Alava* publicado en colaboración con los doctores Aranzadi y Eguren (Sociedad de Estudios Vascos, 1923).

El día 13 de Septiembre de este año de 1968 me trasladé a Albaina, donde debía hospedarme durante las excavaciones.

El día 14 fui a Goba en compañía de los señores González Salazar (José Antonio), Rejado (Fernando) y Zabala (Javier). Fotografiamos el lugar que había de ser nuestra cantera, la cual se halla delante (lado E.) de las citadas grutas 29 y 30, al SE. de la 31 y al N. de un monolito sepulcral que se yergue al costado. Trazamos el plan de nuestras operaciones sobre el terreno y señalamos el punto cero y las coordenadas correspondientes (fig. 2).

La superficie de nuestra cantera forma un declive bastante acentuado en sus primeros ocho metros a partir de la base del acantilado donde están excavadas las grutas. Existe un desnivel de casi dos metros entre las bandas A y H. En las restantes la superficie es llana (fig. 3).

Abrimos, en la banda 1, una trinchera que nos puso al descubierto los niveles del relleno (tierra y escombros) que existe delante de las dos grutas 29 y 30 arriba mencionadas.

(1) BARANDIARAN, JOSE MIGUEL DE, *Investigaciones prehistóricas en la diócesis de Vitoria*. Bol. de la Soc. Aragon. de Ciencias Nat. (Zaragoza, Nov. de 1917).

(*) Todos los huesos y objetos hallados en la excavación de Goba, como en las de Charratu, Sarracho, Marquín, Solacueva y demás yacimientos y monumentos estudiados por nosotros en Alava, fueron depositados en el Museo Provincial de Arqueología de Alava.

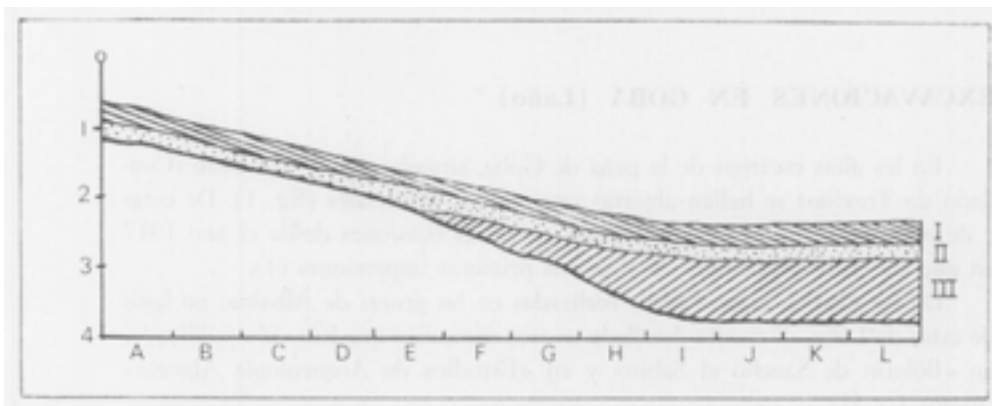


Figura 3.-GOBA. Corte longitudinal en la banda 1.

Después fuimos levantando las capas en las bandas 3, 5, 7 y algo de la 9. En la base del relleno más profundo que, en nuestra cantera, corresponde a la zona más alejada del cero, se hallan cuatro sepulturas hechas con piedras desbastadas y, en parte, labradas con instrumentos semejantes a los empleados en la excavación de las vecinas grutas artificiales.

La primera y la más completa de las cuatro sepulturas está en la banda 1, ocupando los cuadros 1 K y 1 L. El material que le rodea es tierra con mucha cantidad de grava. Contenía un esqueleto humano en posición supina con la cabeza en el lado W. y los pies en el E. La segunda estaba en la banda 3, ocupando los cuadros 3 K y 3 L; la tercera, en 5 L y la cuarta en 9 L.

A continuación apuntamos los hallazgos, señalando con precisión su situación y su naturaleza.

Niveles y objetos.-Al excavar la trinchera, pudimos notar que en la zona de mayor espesor, el relleno no es homogéneo en todos sus niveles: éstos van variando de la superficie al fondo, tanto en color como en material. Pueden distinguirse tres niveles diferentes, a saber:

I.-Capa superficial de 30 cm. de espesor. Es tierra vegetal clara con pequeños fragmentos cerámicos, de los que son vidriados los más, como los bordes 1-6 (fig. 4). Hay tiesto que presenta banda en relieve (fig. 4; 7), y los hay que tienen superficie lisa y pasta de color rojizo o negro, como también los hay de superficie exterior rayada (fig. 4: 8), un borde (fig. 4: 3) y una base (fig. 4: 10).

Contiene también un sílex denticulado (fig. 4: 11), un pedernal de fusil (fig. 4: 12), un clavo de hierro de sección cuadrada y una hebilla o agarradero (?) de hierro. En el cuadro 1 H había trozos de cráneo humano, probablemente debidos a antiguas remociones de huesos humanos contenidos en las sepulturas de las vecinas cuevas artificiales.

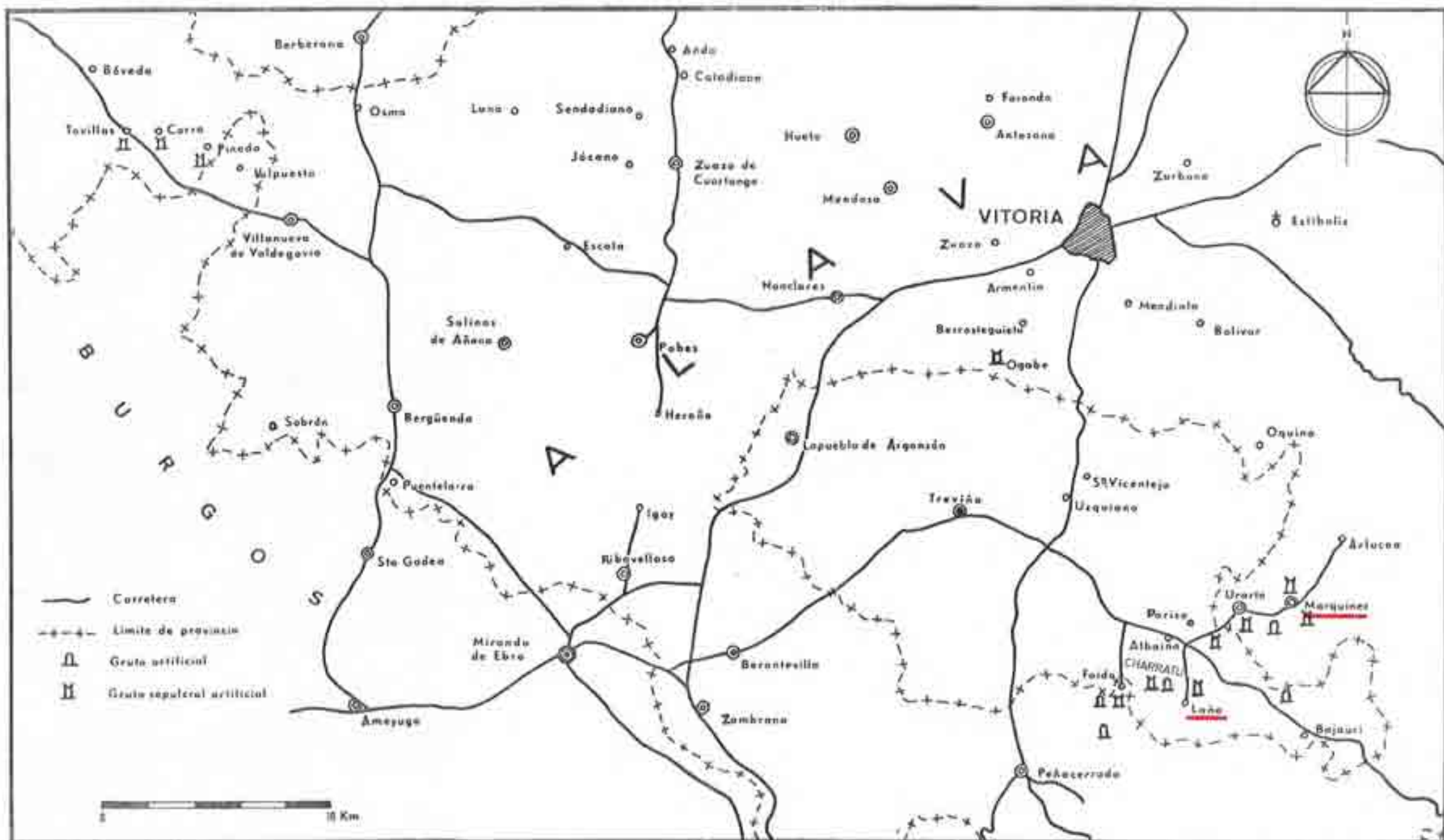


Figura 2.—Situación de la zona en estudio dentro del conjunto geográfico de cuevas artificiales en la Provincia.

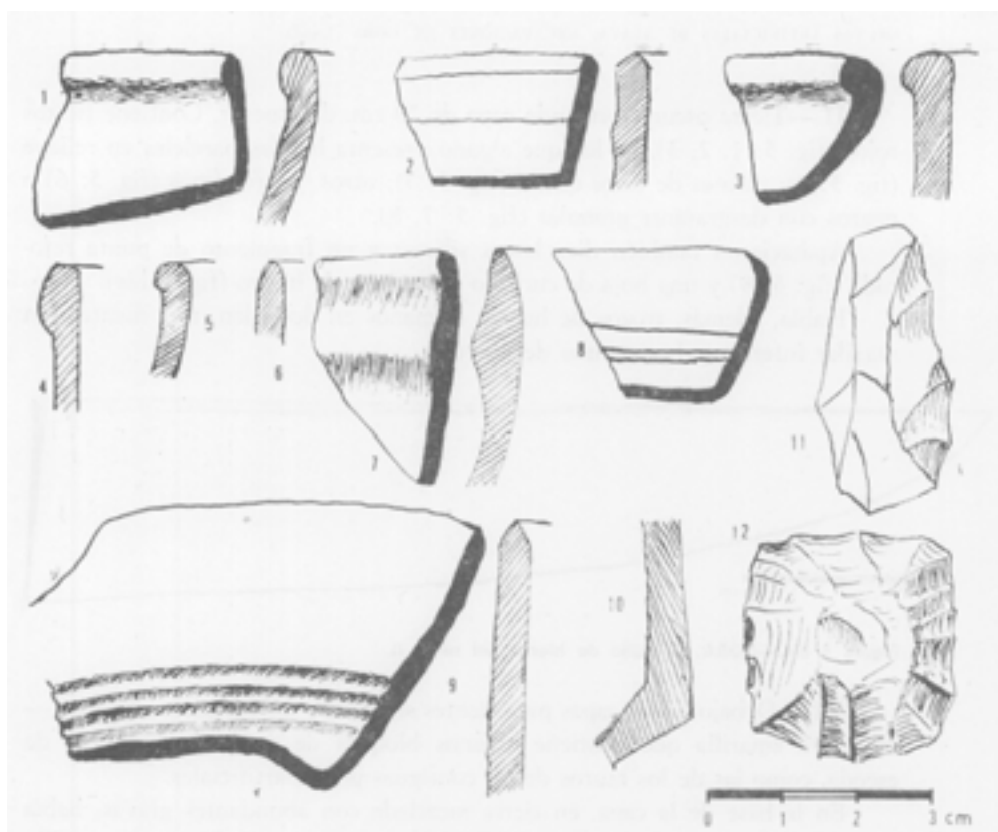


Figura 4.-GOBA. Tiestos y pedernales del nivel I.

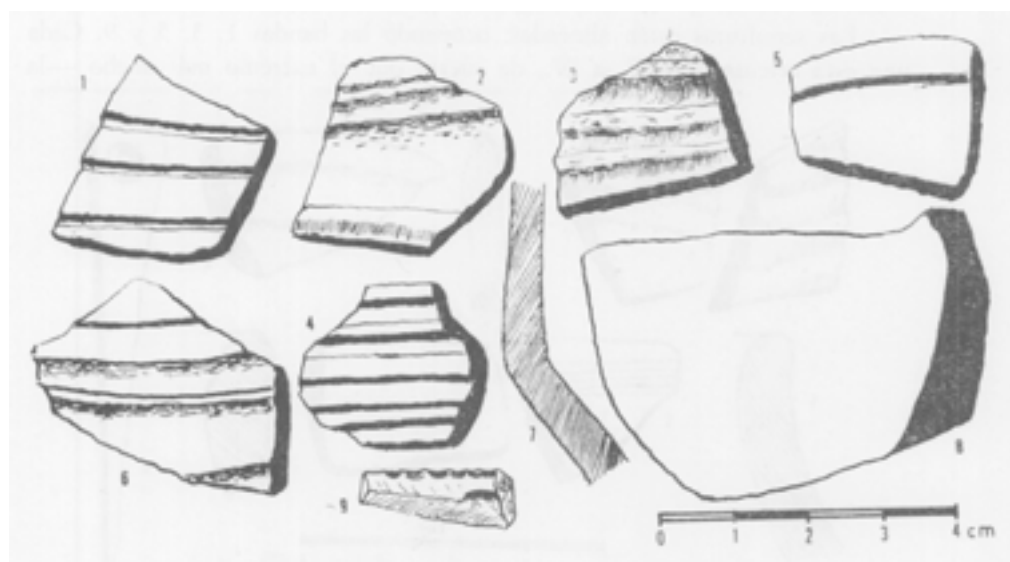


Figura 5.-COBA. Cerámica y pedernal del nivel II.

II.-Tierra oscura formando capa de 20 cm. de espesor. Contiene tiestos rojos (fig. 5: 1, 2, 3), de los que alguno presenta bandas paralelas en relieve (fig. 5: 4); otro es de color ceniza (fig. 5: 5); otros, negros finos (fig. 5: 6) o negros con desgrasante granular (fig. 5: 7, 8).

Aparecieron también diez lascas silíceas y un fragmento de punta retocada (fig. 5: 9) y una hoja de cuchillo o machete de hierro (fig. 5 bis).

Había, además, trozos de huesos humanos en desorden, tres dientes, un maxilar inferior y fragmentos de cráneo.



Figura 5 bis.-GOBA. Cuchillo de hierro del nivel II.

III.-Debajo de las capas precedentes sigue otra más gruesa -80 cms.- en tierra amarilla que contiene algunos bloques de piedra con marcas de escoda, como las de los muros de las contiguas grutas artificiales.

En la base de la capa, en tierra mezclada con abundantes gravas, había cuatro sepulturas de forma trapezoidal hechas con gruesas piedras, como se dijo arriba. La tierra inmediata superior contenía algunos tiestos rojizos (fig. 6: 1-4), otros de barro negro fino (fig. 6: 5) y un trozo de hierro informe.

Las sepulturas están alineadas, ocupando las bandas 1, 3, 5 y 9. Cada una está orientada de E. a W., de suerte que el extremo más ancho -la

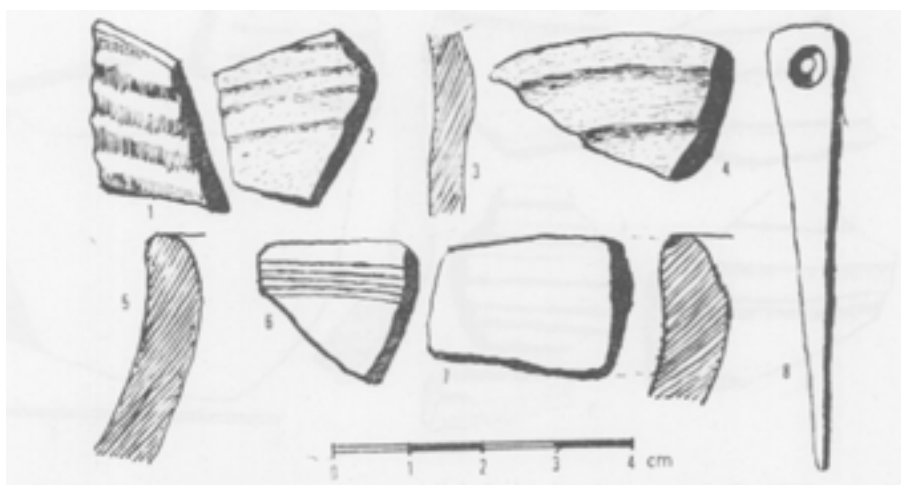


Figura 6.-GOBA. Objetos del nivel III.

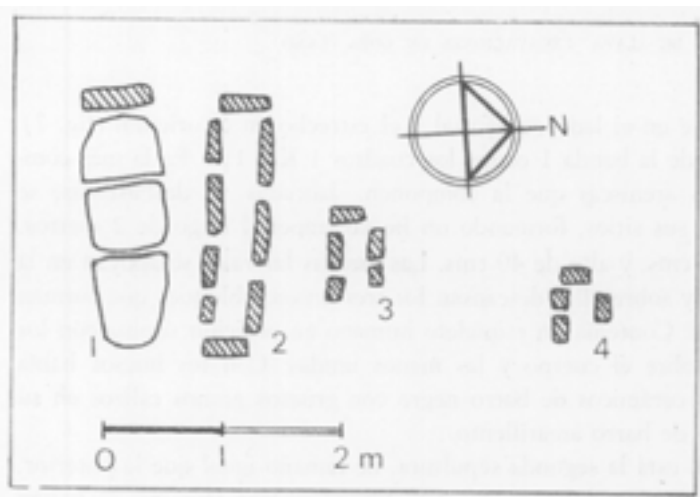


Figura 7.-GOBA. Sepulturas examinadas en el yacimiento excavado.

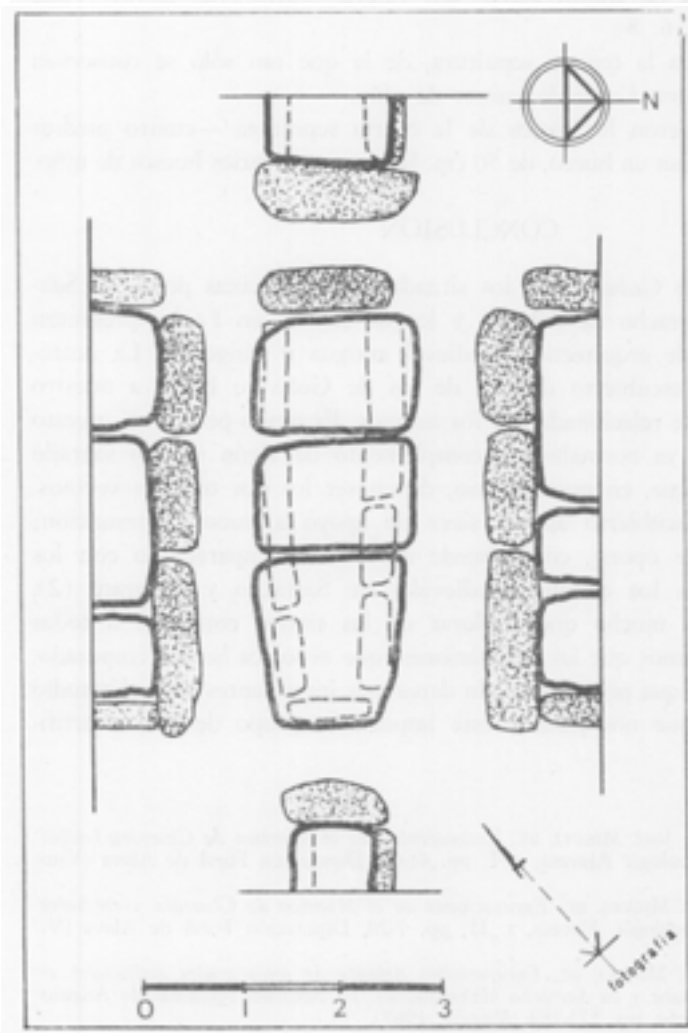


Figura 8.-GOBA. Sepultura 1.

cabecera- se halle en el lado occidental y el estrecho en el oriental (fig. 7). La sepultura de la banda 1 ocupa los cuadros 1 K y 1 L. Es la más completa. Las piedras areniscas que la componen, labradas o desbastadas, se hallan intactas en sus sitios, formando un hueco trapecial largo de 2 metros, ancho de 30 y 45 cms. y alto de 40 cms. Las piedras laterales se apoyan en la roca del subsuelo y sobre ellas descansan los tres gruesos bloques que forman la cubierta (fig. 8). Contenía un esqueleto humano en posición supina con los brazos tendidos sobre el cuerpo y las manos unidas. Con los huesos había varios fragmentos cerámicos de barro negro con gruesos granos calizos en su masa (fig. 6: 6) y de barro amarillento.

En 3 K y 3 L está la segunda sepultura, de tamaño igual que la anterior, con restos humanos de adulto joven, seis tiestos negros (fig. 6: 7) y una aguja de hueso (fig. 6: 8).

En 5 L se halla la tercera sepultura, de la que tan sólo se conservan cinco piedras laterales. Contenía huesos de niño.

En 9 L aparecieron los restos de la cuarta sepultura -cuatro piedras laterales que enmarcan un hueco, de 50 cm. largo-, con varios huesos de niño.

CONCLUSION

Los templos de Goba, como los situados en las vecinas peñas de Santorcara, los de Sarracho de Albaina y los de Kruzia en Faído, presentan rasgos indudables de arquitectura medieval antigua o visigótica. La necrópolis que hemos descubierto delante de los de Goba se halla, a nuestro juicio, estrechamente relacionada con los mismos. Es obvio pensar así, puesto que un cementerio es normalmente complemento de algún recinto sagrado dedicado al culto, que, en nuestro caso, deben ser los dos templos vecinos. El escaso ajuar descubierto apenas sirve de apoyo a nuestra presunción; pero tampoco se le opone, como puede apreciarse comparándolo con los objetos hallados en los estratos medievales de Sarracho y Charratu (2).

Todavía queda mucho que explorar en las tierras contiguas a todas estas grutas. Esperamos que las excavaciones, que nosotros hemos empezado, serán continuadas y que proporcionarán datos más interesantes para el estudio de los problemas que nos plantea este importante grupo de cuevas artificiales de Alava.

(2) BARANDIARAN, JOSE MIGUEL DE, *Excavaciones en el Montico de Charratu* (Albaina). Estudios de Arqueología Alavesa, t. I, pp. 41-62, Diputación Foral de Alava (Vitoria, 1966).

BARANDIARAN, JOSE MIGUEL DE, *Excavaciones en el Montico de Charratu y en Sarracho*. Estudios de Arqueología Alavesa, t. II, pp. 7-20, Diputación Foral de Alava (Vitoria, 1967).

BARANDIARAN, JOSE MIGUEL DE, *Excavaciones delante de unas grutas artificiales en «El Montico» de Charratu y en Sarracho (Izkiz-Alava)*. 1.^a Reunión Nacional de Arqueología Paleocristiana. Actas, pp. 173.184 (Vitoria, 1967).



1.-PEÑAS DE GOBA (LAÑO). En el lugar indicado por la circunferencia se hicieron las excavaciones.



2.-GOBA (LAÑO). Sepultura 1 antes de ser destapada.

3.-GOBA (LAÑO). Sepultura 1 en el momento de destaparla.



4.-GOBA (LAÑO). La misma sepultura 1, vista de lado.





5.-GOBA (LAÑO). Sepultura 1, después de recogido el enterramiento.

6.-GOBA (LAÑO). Sepultura 1. Detalle.





7.-GOBA (LAÑO). Monolito sepulcral, visto desde el W. SW. (Fotos Zabala).